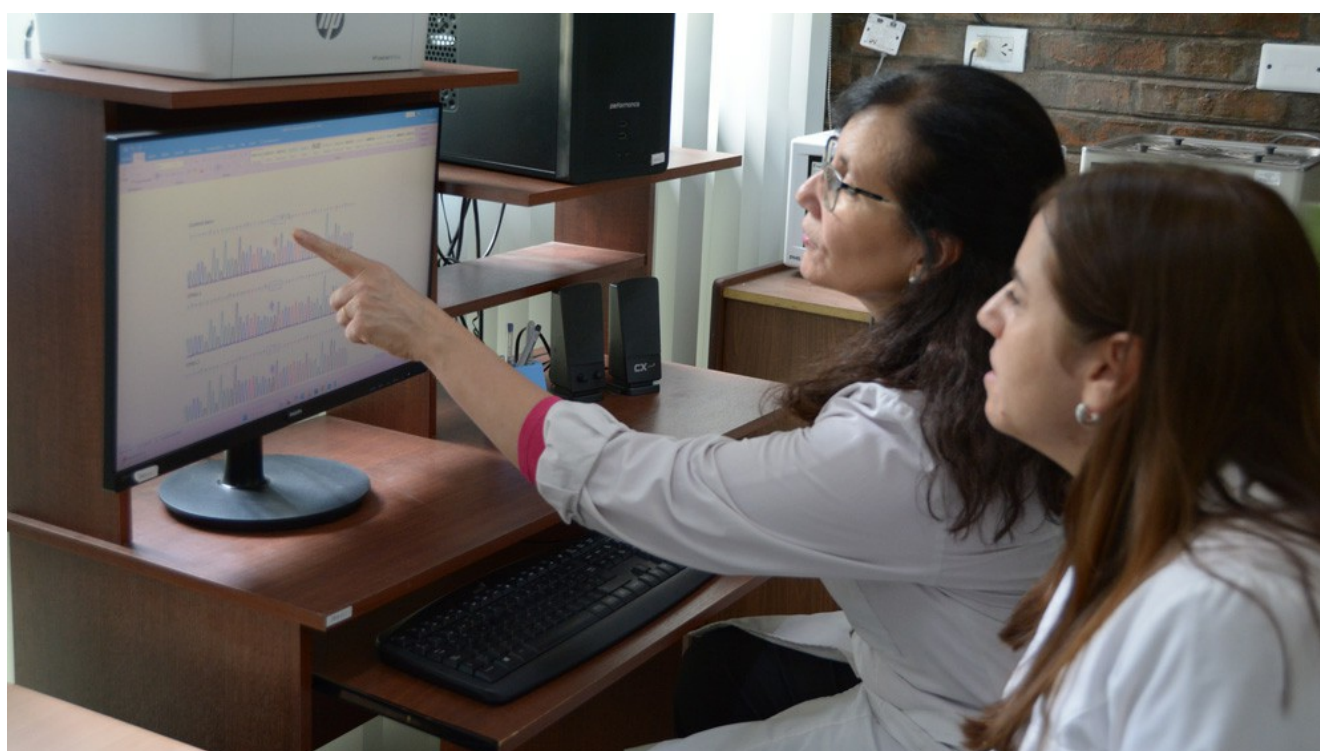


El avance de la ciencia mendocina contra el cáncer: el CONICET lanza un servicio clave para detectar riesgos antes de los síntomas

31/03/2026



La ciencia mendocina se posiciona a la vanguardia en la lucha contra las enfermedades oncológicas. Un equipo del CONICET Mendoza, liderado por la **investigadora Laura María Vargas**, ha puesto en marcha un servicio especializado para el estudio de mutaciones genéticas en cáncer hereditario. En una entrevista profunda con **FM Vos 94.5**, la experta desmitifica el peso de la herencia, explica cómo el entorno influye en nuestro ADN y destaca la importancia de pasar de una medicina reactiva a una de precisión, capaz de salvar vidas antes de que aparezcan los primeros síntomas.

Uno de los puntos centrales de la investigación es la

distinción técnica entre nacer con una predisposición y desarrollar efectivamente un tumor. La clave reside en la gestión de ese riesgo. **«Es fundamental aclarar que el cáncer no se hereda; lo que uno hereda es una mutación en un gen que aumenta el riesgo de desarrollar la enfermedad. Tenemos unos 20.000 genes y, en este subgrupo de cáncer hereditario, la persona nace con una alteración específica. Esto no significa que sí o sí vaya a enfermar, sino que el equipo médico ahora tiene una herramienta para diseñar controles 'a medida', como resonancias mamarias o incluso cirugías de reducción de riesgo. Detectar esto a tiempo marca una diferencia enorme en las posibilidades de curación»**, destacó Vargas de entrada.

El servicio del CONICET: de la academia a la comunidad

El equipo del CONICET Mendoza ha logrado cerrar el círculo entre la investigación básica y el servicio clínico, transformando años de estudio en una herramienta directa de salud pública que ofrece asesoramiento y detección temprana para familiares de pacientes. Este avance permite centrar la atención en el estudio de familiares sanos, permitiendo identificar si han heredado o no una alteración genética antes de que se presente cualquier síntoma. **«Queríamos brindar este servicio para decirles si han nacido con esa mutación. Es un método de prevención fundamental; la medicina preventiva debe ser el presente para no llegar tarde a los diagnósticos»**, subrayó la doctora Vargas. «El objetivo es que la información científica sirva para que los médicos de cabecera puedan actuar preventivamente», añadió. Respecto a cómo consultar, la especialista aclaró que es vital no caer en la alarma innecesaria. «En general, solo el 10% de los casos de cáncer tienen este componente hereditario. No hay que sobreestimar el riesgo; por eso tenemos un canal de consulta para orientar a las personas y decirles si tienen criterio médico para realizarse el estudio o no», señaló. Este filtro asegura que los recursos de alta complejidad se destinen a quienes realmente tienen una predisposición genética confirmada por

antecedentes familiares. Asimismo, el equipo identificó los tumores con mayor incidencia hereditaria sobre los cuales el servicio pone especial foco. «Hoy los más relacionados con mutaciones de nacimiento son mama, ovario, páncreas, colon, próstata, riñón, melanoma y algunos tumores del sistema nervioso», detalló Vargas. Para San Rafael y el resto de la provincia, contar con este servicio local significa un salto cualitativo en la precisión de los tratamientos oncológicos y en la tranquilidad de las familias que han convivido históricamente con esta enfermedad.



El equipo del CONICET Mendoza ha logrado cerrar el círculo entre la investigación básica y el servicio clínico, transformando años de estudio en una herramienta directa de salud pública que ofrece asesoramiento y detección temprana para familiares de pacientes

Más allá de la herencia: el entorno y los hábitos

En otro tramo del reportaje, la doctora Vargas explicó que nacer con una mutación es solo el primer paso. Para que una célula se transforme en cancerígena, suelen requerirse múltiples alteraciones adicionales, muchas veces provocadas por factores externos. **«Uno puede nacer con un gen alterado, pero para que una célula ‘enloquezca’ y desarrolle un tumor,**

necesita que al menos tres o cuatro genes se alteren. Ahí entra el medio ambiente: la exposición a rayos UV, el tabaco, los tóxicos ambientales o la mala alimentación pueden mutar los genes restantes», advirtió. «Por eso, a quien ya sabemos que tiene una mutación hereditaria, le recomendamos hábitos estrictos: evitar radiaciones innecesarias, realizar actividad física y cuidar la dieta para evitar que los otros genes se dañen», aconsejó.

Mitos y realidades: el caso San Rafael

La preocupación social sobre la incidencia de patologías oncológicas en el sur mendocino ha sido un tema recurrente en la agenda pública, a menudo alimentado por percepciones locales que asocian el entorno con el desarrollo de la enfermedad. Laura María Vargas abordó esta problemática, marcando una distinción necesaria entre las creencias populares y la evidencia científica disponible hasta la fecha.

Para la especialista del CONICET, la brecha entre la percepción ciudadana y la realidad clínica reside en la falta de metodología estricta en los estudios regionales. **“He escuchado sobre la incidencia de leucemias o cáncer en San Rafael, pero no conozco ningún trabajo que valide científicamente una relación causa-efecto con el entorno local. Para afirmar algo así se requiere una metodología muy estricta y estudios con una base poblacional de muchísimas personas que permitan arrojar resultados estadísticamente significativos»**, recalcó, subrayando que sin rigor científico cualquier conclusión es apresurada. En este contexto, la doctora destacó la importancia de investigar de manera sistemática para transformar las sospechas en datos accionables para la salud pública. «Sin equipos de investigación dedicados, todo queda en un mito o en un dato estadístico vacío que no nos permite operar sobre la realidad. Necesitamos conocer la causa real para poder prevenir y disminuir la exposición a sustancias o factores específicos que podrían estar contribuyendo al desarrollo del cáncer en la

zona», enfatizó.

Desde su punto de vista, el estudio genético no es una curiosidad científica, sino un mandato de acción clínica que transforma la relación médico-paciente. «Saber si una persona es portadora de una mutación no es un dato que deba quedar solo a nivel académico. Nos permite accionar. Si sabemos que una mujer está en un grupo de alto riesgo, quizás no le pedimos una mamografía anual, sino una resonancia magnética para evitar exponerla a rayos X», aseguró. «La información nos permite disminuir los factores de riesgo externos y estar sumamente atentos para diagnosticar precozmente si no podemos evitar la aparición. La difusión de estos temas es fundamental para que la sociedad tome conciencia», concluyó.

Cómo acceder: derivación, cobertura y alcance

El acceso al servicio del CONICET está diseñado para ser dinámico y se puede solicitar de dos maneras: mediante derivación médica (presentando la orden profesional y el estudio del familiar afectado) o por autoconsulta. En este último caso, el equipo de especialistas realiza una evaluación genética previa para confirmar si el análisis corresponde. En cuanto a la cobertura, Mendoza cuenta con la Ley 9055, que garantiza la realización de estos estudios de alta complejidad a través del sistema de salud pública y la obra social OSEP. Aquellos usuarios que no se encuentren bajo estos regímenes pueden, de igual manera, acceder a los estudios de forma particular. Finalmente, el laboratorio posee una capacidad diagnóstica integral gracias al equipamiento de última generación incorporado mediante el aporte de la Fundación Rotaria, consolidándose como una herramienta estratégica para toda la región.